

**SINTESIS DE LA  
EVALUACIÓN DE LA MARCHA DEL “PLAN PASTORAL 1970”  
DE LA IGLESIA EN EL URUGUAY,  
REALIZADA POR LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL  
CON SUS ASESORES PASTORALES  
Setiembre de 1970**

## **I. INTRODUCCIÓN**

“PASTORAL POPULAR Y COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE QUE PERSONALIZAN Y LIBERAN” fue la línea pastoral que asumió e impulsó la Conferencia Episcopal para orientar la acción de la Iglesia en el Uruguay, a partir del año 1970.

Era el resultado de un largo proceso, donde se había activado la corresponsabilidad del Pueblo de Dios, mediante muchas consultas a los presbiterios diocesanos, grupos de laicos y comunidades religiosas.

Esta decisión obedeció a una grave preocupación pastoral.

La misión propia de la Iglesia es proclamar el mensaje salvador de Cristo a los hombres, para que éstos, incorporándose a Él y hechos hijos de Dios y miembros vivos del Pueblo santo, crezcan, por la Palabra y la Eucaristía, desarrollando, bajo la acción del Espíritu Santo, la vida nueva adquirida en el Bautismo hasta alcanzar la medida del Varón perfecto, Jesucristo, y anuncien en el mundo las maravillas del Señor, preparando y anunciando ya aquí el reino definitivo.

Esto supone un compromiso personal con Cristo y una vivencia profunda de la fe, expresados en la comunidad de los creyentes, lo cual influye profundamente en la construcción de una sociedad más justa y fraterna animada por el Espíritu del Evangelio.

Los hechos demuestran, sin embargo, y lo han afirmado el Concilio Vaticano II y la II Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín, que muchos cristianos no viven con seria convicción personal su compromiso bautismal, sino más bien por costumbre y superficialmente, no llegan a descubrir suficientemente la dimensión comunitaria de su vocación cristiana y acusan un inadmisibles divorcio entre fe y vida.

Para superar esta situación que empobrece la vitalidad interior de la Iglesia y la eficacia de su servicio al mundo, la C.E.U. invitó a todo el Pueblo de Dios a trabajar en la “pastoral popular y en las comunidades cristianas de base”.

Por otra parte, la problemática que se advierte en el campo religioso forma parte de un contexto social que se vive en nuestro ambiente. En efecto, una repetida constatación señala la existencia de una fuerte tensión en el hombre uruguayo: por una parte el deseo y el derecho a una plena realización personal y, por otra, una creciente obstaculización, debida a diversos factores que lo masifican.

La Iglesia uruguaya debe “ayudar al hombre uruguayo a ser sujeto de su propio desarrollo” y ascenderlo “de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas” (Populorum progressio, 20), teniendo en cuenta que él mismo es el responsable y el “artífice principal de su éxito o de su fracaso” (PP, 15).

De esta manera la Iglesia en Uruguay entendía responder -comunidad de bautizados en misión de servicio- a la expectativa legítima de sus propios miembros y de todos los ciudadanos uruguayos en una hora en que se gesta con los dolores de la incertidumbre como un preanuncio de nuevos tiempos más plenos de justicia y fraternidad.

### **1) PASTORAL DE LA IGLESIA EN “REVISIÓN”**

Revisar la Pastoral es una condición imprescindible para señalar las nuevas pistas pastorales.

La misión de avanzar conlleva el riesgo de no mirar los esfuerzos y las dificultades encontradas por el camino. La historia es siempre aleccionadora.

En estos días hemos revisado la marcha de las orientaciones pastorales que habíamos emanado el año pasado.

Diócesis y Departamentos de la C.E.U., grupos de cristianos y presbíteros, es decir, representantes del Pueblo de Dios, ya se habían abocado a la misma revisión, cuya síntesis se trajo al seno de esta Conferencia por medio de los propios Obispos o sus delegados.

Creemos oportuno comunicar al Pueblo de Dios el resultado de esta revisión: los esfuerzos y las deficiencias constatados; las nuevas pistas que han de orientar la acción de la Iglesia uruguaya en una "única Pastoral" -popular y de pequeñas comunidades- que libera y personaliza haciendo crecer en la fe y en el compromiso.

## **2) ESFUERZOS**

Sería injusto no apreciar el gran esfuerzo desarrollado por la Iglesia de Uruguay, durante el período 1970, al poner en práctica los lineamientos pastorales al servicio de la personalización y liberación del hombre.

Un sintético balance nos presenta:

- la preocupación de estudiar, a diversos niveles, el "plan pastoral";
- los reagrupamientos de cristianos que, en la reflexión sobre los distintos documentos postconciliares, buscan la asimilación de una nueva mentalidad cristiana o el compromiso de una acción cristiana en medio del mundo.
- la coordinación más operativa de los Movimientos especializados;
- la integración de los religiosos (as) en la pastoral de conjunto;
- centros y cursillos de promoción y formación de laicos, religiosos (as) y presbíteros;
- acentuación de la metodología que parte de la vida (revisión de vida) para encontrar en ella "los vestigios de Dios", explicitados por la Revelación, el Magisterio de la Iglesia y la vivencia del Espíritu;
- el progreso de la activación de las estructuras postconciliares de la Iglesia: los Consejos Pastorales del Pueblo de Dios, los Consejos Presbiterales;
- la Pastoral popular, en un decidido proceso de personalización, a través de sus manifestaciones: homilía, preparación y celebración de los sacramentos, fiestas religiosas populares.

Nos parece sumamente positivo y relevante el hecho principal de una Iglesia que se pone en marcha -a nivel nacional- en una sola línea de "pastoral de conjunto", en conexión con las orientaciones del Concilio Vaticano II y de la Conferencia del Episcopado latinoamericano, en Medellín.

## **3) DIFICULTADES**

Y sería imprudente no reconocer las deficiencias que impiden la marcha del "plan pastoral" que, en nuestra Iglesia, significa la concreción de la fidelidad a la voluntad del Señor.

Con los matices normales de estas afirmaciones, constatamos:

- poca profundidad en la reflexión teológica y una metodología deficiente para lograr la integración de la fe con la vida;
- visión -aún poco unitaria- entre la teología y la fe;
- la no plena integración de todos los sacerdotes, religiosos (as) y laicos en la pastoral de conjunto;
- las estructuras nuevas, postconciliares, admitidas sin calar en sus exigencias profundas de real coparticipación de todo el Pueblo de Dios, sin desmedro, por otra parte, de la naturaleza jerárquica de la Iglesia;
- resabios de un autoritarismo clerical, como asimismo un insuficiente reconocimiento de la legítima autoridad;
- falta de obediencia adulta y responsable;
- temor de comprometerse en el camino de la renovación;

- dificultades provenientes del momento extremadamente confuso en que se desarrolla la situación política del país;
- presiones y deformaciones de muchos medios de comunicación social;
- grupos radicalizados que resisten o desfiguran las orientaciones pastorales emanadas del Magisterio de la Iglesia;
- temporalismo y sociologismo que desvirtúan la misión específica de la Iglesia y del cristiano;
- persistencia de un individualismo y ritualismo en desacuerdo con la pastoral de conjunto.

## **II. ANÁLISIS Y REFLEXIÓN TEOLÓGICA DE ALGUNAS CONSTANTES QUE CONDICIONAN LA MARCHA DEL PLAN**

### **1) NECESIDAD DE SÍNTESIS ENTRE FE Y VIDA**

Toda la pedagogía del plan pastoral, en cuanto servicio concreto de la Iglesia al Pueblo de Dios y a la situación del país, supone y exige la superación del “divorcio entre fe y vida”, evitando los dos extremos: actitud y espiritualidad desencarnadas y la simple identificación entre progreso temporal y Reino de Dios.

Hay que descubrir en la experiencia salvífica del Pueblo de Israel, la pedagogía de Dios que explicita su Salvación en los mismos acontecimientos de la vida de su Pueblo. Dios se revela en la historia y en los hechos de la vida de los hombres, como no podía ser de otra manera. Así la Palabra de Dios se hace Buena Nueva de salvación concreta. Todos los acontecimientos de nuestra vida dicen en relación a esa Salvación operante en la historia. Poder descubrir estos acontecimientos, vivirlos, gozarlos, expresarlos, comunicarlos en su relación con Dios nuestro Padre, es misión constante de la Iglesia.

No por eso la vida, la historia, es simplemente historia de Salvación. Hay una continuidad y una discontinuidad entre ambas. El que nuestra historia sea historia de Salvación es regalo de Dios, es Gracia de Dios que supone una intervención especial del Señor que salva. Pero tampoco los hechos humanos, la vida, la historia, son un simple medio, una táctica para llegar a un Dios que, en tal caso, sería ajeno a la historia.

El cristiano debe interpretar los signos de los tiempos, descubriendo a la luz de la fe, la historia de salvación que se va realizando en la vida. Se trata de una ley fundamental de la Encarnación que aparece en su plenitud en Cristo: el Verbo que asume la humanidad y se hace plenamente hombre, menos en el pecado, modo querido por Dios para hacerse audible, sensible a los ojos de los hombres.

Todas las cosas fueron creadas por Él, todas las cosas lo reflejan. Partir de la vida, con esta actitud de fe, es descubrir en la vida misma, en todas las situaciones humanas, la relación que tiene con el Dios trascendente. Por eso la vida nos interpela y desafía a continuar en ella la Salvación querida por Dios. Ello es anuncio testimonial de la Buena Nueva, vivida en Cristo y en la Iglesia.

La salvación es realizada en las situaciones concretas de pecado (que genera el dolor, la injusticia, la violencia, la incultura, etc.) que nos rodea diariamente. Trabaja por su desaparición, avivar la conciencia de los hombres para un esfuerzo común es poner nuestra vida de fe en la línea de Salvación, es anunciar la Buena Nueva, haciendo que la gracia redentora de Cristo siga destruyendo el pecado y comunicando la vida nueva, pascual.

### **2)**

#### **a) Iglesia como Pueblo de Dios**

La reflexión teológica actual sobre la Iglesia acentúa la realidad del Pueblo de Dios. Lumen Gentium no deja lugar a dudas. Igualmente San Pablo en I Corintios, XII.

Cada cristiano, miembro de este único Pueblo de Dios, es en su orden, corresponsable de la misión de la Iglesia. Esta responsabilidad, que se va asumiendo paulatinamente, ha sido una actitud constante en todos los niveles en que se ha trabajado con el Plan Pastoral. Por cierto que ello no se ha logrado sin tensiones. Una de las dificultades de la hora es pasar de un sistema de responsabilidades llamado "piramidal", al reconocimiento de los diversos carismas, en convergencia hacia la única misión de la Iglesia y aceptando lealmente el servicio de unidad prestado por los pastores. Son normales, por lo tanto, las dificultades que se encuentran en la creación y puesta en marcha de las nuevas y diversas estructuras, tanto a nivel parroquial como diocesano.

La toma de conciencia de esta tensión y su superación en la búsqueda de la mayor fidelidad al Señor es un signo de nuestra Iglesia en marcha.

## **b) Diálogo**

Las tensiones del mundo en que vivimos se reflejan en la vida misma de la Iglesia, máxime cuando la Iglesia intenta servir al mundo en esas mismas tensiones.

No basta crear o favorecer estructuras de diálogo si no existe en todos una verdadera actitud de diálogo (cfr. Paulo VI, *Ecclesiam suam*, III). Esto supone una auténtica pobreza en la defensa y discusión de las propias opiniones y de humildad para poder descubrir, en conjunto, un mayor acceso a la verdad; conscientes de que ningún hombre tiene el monopolio de la verdad, ni el del error; que las verdades y actitudes vividas por cada uno pueden ser, en lo que tengan de bueno, asumidas por todos. El diálogo supone aprecio y respeto por el otro y sobre todo una relación personal, con planteos personales directos cuando alguna incompreensión se ha presentado.

El diálogo exige superar por un contacto directo las falsificaciones de la Iglesia y de las actitudes de sus miembros y de las actuaciones pastorales que se nos dan a través de ciertos medios de comunicación social, la mayoría de ellos empeñados hoy en querer presentar una Iglesia dividida y poco menos que atentatoria al orden social.

El diálogo animado por una auténtica caridad construye la unidad pero una unidad a la medida del tiempo, dinámica, en crecimiento, sin prejuicios ni encasillamientos, con la conciencia de que vivimos en un pueblo carismático, en que las diversidades deben enriquecer la unidad, y con conciencia del pecado que divide y separa.

## **III. PISTAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y MEJORAMIENTO DE LA ACCIÓN PASTORAL DE CONJUNTO PARA 1971**

Señalamos solamente algunas pistas globales para toda la Iglesia, con la conciencia de que cada Diócesis ha particularizado las exigencias del Plan Pastoral y sabrá continuarlo en 1971:

1. Por supuesto: favorecer, en todo, el replanteo de la Iglesia en el mundo; la razón de ser de su servicio en la línea de la personalización (en la fe y en el compromiso) al asumir toda la problemática concreta que como hombres vivimos con todos los demás hombres.
2. Profundizar la línea metodológica (revisión de vida) que permitirá detectar, en concreto, los caminos de salvación a la acción del mundo, explicitando el anuncio de salvación como Buena Nueva en las situaciones de dolor, injusticia, violencia, incultura, deformación de la conciencia moral que afectan nuestra vida diaria.
3. Insistir en los planteos vitales, en los grupos que únicamente realizan una reflexión a nivel de documentos sin conexión con la vida, y ayudarlos en el descubrimiento de una metodología de revisión de vida y en una profundización teológica de la pedagogía de Dios al realizar la Salvación de su Pueblo en historia de salvación.

4. Desarrollar la conciencia de testimonio que esta acción global de la Iglesia tiene en los compromisos concretos que se vayan asumiendo.
  5. Poner un mayor acento en la Pastoral Popular, para una mayor personalización, especialmente en la preparación a la celebración de los sacramentos, en las homilias, en fiestas patronales y otras concentraciones a nivel popular. La Iglesia no puede reducirse a las "elites".
  6. Invitar constantemente a los fieles a esta renovación pastoral: así se irán construyendo las comunidades cristianas de base a las que aspiramos; animándolos frente a las dificultades e incomprendiones; sosteniéndonos mutuamente; procurando movernos solamente por la fidelidad a Nuestro Señor y a la Iglesia en esta hora de renovación; conscientes de que la Cruz es signo constante en la vida de la Iglesia.
  7. Ayudar a descubrir y alcanzar, sobre todo a los laicos, los valores y riquezas de espiritualidad que encierra esta acción pastoral: amor al Señor que se revela en la vida, servicio al hermano oprimido por los poderes del mundo, liberación de los egoísmos personales, sencillez y silencio interior para interpretar los signos de los tiempos, constancia en el esfuerzo lento y de difícil verificación de resultados y compromiso personal en la construcción de la Iglesia. Todo lo cual ha de tener su punto de partida y su meta en la celebración cultural, donde se hace presente el misterio pascual y por él se va logrando el plan del Padre de renovar todo en Cristo, hasta que todo sea nuestro, nosotros de Cristo y Cristo de Dios.
-